

Educación, Cultura e Integración Social: Paradigmas y Perspectivas

Guillermo Scherping
Carlos Carvajal
Nicholas Fleet

Presentación

Como ya todos sabemos a estas alturas, y como suelen ser los comienzos de una gran cantidad de papers sobre la materia, la sociedad chilena actual es el producto de profundas transformaciones acaecidas en los últimos 30 años.

Mucho se ha escrito sobre esto, mucho se ha comparado el ahora con el antes, y la significación del punto de quiebre entre dos proyectos distintos de construcción nacional.

Y ya, a estas alturas, como toda problemática histórico/social, comienza a ser dejada paulatinamente de lado, sin tener solución, aún en el papel. Ya los estudiantes de esta Universidad, la juventud en general, y la generación de “adultos jóvenes” que poco a poco se encarama en los puestos medios de importancia en el aparato del Estado y el mundo privado, poco tienen que ver (o poco quieren tener que ver) con ese punto de quiebre.

Lentamente Chile camina hacia el olvido, con estudiantes que no tenían uso de razón hasta el año 90, y con profesionales jóvenes que crecieron y se desarrollaron como tales a mediados de la pasada década.

Por eso cada intento de reconstruir históricamente los puentes entre un Chile y otro es cada vez más complejo, más histórico, menos cercano,

tal vez más teórico y menos político, por decirlo de alguna manera. Allende será algún día Balmaceda, y Pinochet una figura tan lejana como el General Ibáñez.

Y por eso mismo, los aspectos “nuevos” del Chile actual son cada vez menos nuevos. Para nosotros, los estudiantes, no son nuevos en lo absoluto. Simplemente son así. Y lo otro es recuerdo, lectura, conversaciones de sobremesa con la familia, un par de videos y algunas canciones.

Para las generaciones pasadas, un nuevo peso de la noche les cae encima, revestido de pragmatismo y acostumbamiento. Para los más jóvenes, Chile es el país en que las instituciones funcionan, estudiantes universitarios seremos apuntados con el dedo, con ese dedo mágico, que no es sino, como dicen, el ejemplo concreto de que estamos democratizando el acceso al conocimiento y el reparto de la torta.

Es por ello que es importante hoy, desde nuestros espacios, replantear el tema de la educación y su rol en el país, pues a medida que pasan los años es cada vez más complejo elaborar un diagnóstico de cuánto ha cambiado la educación en general, y la realidad universitaria en particular en Chile, porque todo parece cada vez más lejano. Nosotros, los actuales estudiantes, no conocimos la educación pública, nuestros padres tampoco, y en cierto sentido Chile menos.

Toda aproximación al problema, por lo tanto, tiene que someterse, en principio, a dos enfoques básicos: el primero, un análisis comparado entre un modelo “A” de educación pública, reificado o no, parte integrante del proyecto histórico del Chile desarrollista, respecto a cuánto y cómo se ha visto modificado en los últimos años, y por lo tanto, cuánto y cómo se han visto desperfilados sus objetivos o características “especiales” en la égida del capitalismo neoliberal salvaje en que estamos metidos. Este enfoque ha dominado en general en el mundo universitario y académico, también el mundo docente, y ha sido el “marco teórico” para los reventones que, de tanto en tanto, nos recuerdan algo de realidad en la pacífica tasa de leche que se ha convertido nuestro país.

El segundo enfoque es poco ensayado porque de una u otra forma no está tan pauteado como el anterior. Se trata de una mirada hacia la educación y sus rasgos concretos, e intentar una dialéctica entre sus promesas, las esperanzas que aún evoca en amplios sectores de la población, y sus productos reales.

Si bien ambos modelos son combinables y combinados, tienen una diferencia central: el primero no se realiza, como lo diría el viejo Marx, es

en cierta medida una reacción, tradicionalista, enterrada en el pasado. En el caso de la segunda, se trata de realizar lo prometido, y por lo tanto, el sentido crítico de un enfoque tiene que ver con eso, con explorar las posibilidades de realización y no-realización de una serie de promesas que, en el marco de la educación y la Universidad, aseguran márgenes razonables de legitimidad sistémica para gobernar, y para incluso mostrar el explosivo crecimiento de la matrícula en el campo



universitario como un efecto democratizante del Chile neoliberal.

Intentando aproximarnos al tema en ese sentido, podríamos decir que hoy la explosión de la demanda en educación superior y la ampliación de cobertura del sistema primario y secundario (en realidad este cambio es bastante anterior), sitúan a la educación, y particularmente a la Universidad, en una situación de altos niveles de determinación sobre la formación de la masa de trabajo calificada en nuestro país, y a su vez, esa masa de trabajo calificada, creciente, aumenta su determinación sobre la masa de trabajo en general. Por lo tanto, enfrentamos la paradoja de que a pesar de que se ha dicho en innumerables ocasiones que la Universidad Pública pierde terreno en la sociedad, en general, la educación terciaria lo gana. En Chile cada vez hay más profesionales.

La pregunta, por lo tanto, es cómo se forman estos profesionales, cuánto esfuerzo les significa tal formación, qué costos tiene la expansión de la matrícula, qué les espera en el mercado laboral, ¿asegura la diversifica-

ción interna del sistema de educación superior la democratización del conocimiento?.

Para estas preguntas existen varias respuestas tentativas, se han ensayado muchas y la mayoría están contestadas, o intentan contestarse, en este seminario; un espacio en que la Universidad es capaz de pensarse a sí misma y a la sociedad desde una perspectiva crítica. Y entendemos este intento como una parte integrante de un ejercicio que va más allá de la reflexión, y que tiene que ver con realizar lo criticado, con una práctica política que luego de analizar la actual educación de mercado, es capaz de transformarla desde los procesos de base de la sociedad, es decir, desde la educación misma.

Ya casi entramos a la mitad de la primera década del siglo XXI, y urge más que nunca abandonar las voluntades expectantes, meramente observadoras y reducidas sólo a una “crítica” del presente con los pies enterrados en el pasado. Muchos no sabemos cómo fue la educación pública, ni cómo era de verdad aquella Universidad de antaño. Y quizás eso no sea tan malo. Porque no tendremos más límite que aquellos que nosotros mismos nos coloquemos.

De esta manera, el debate en esta jornada se inicia con la ponencia de Guillermo Scherping, dirigente del Colegio de Profesores, que plantea el tema de la Reforma Educacional en curso, sus ejes centrales, sus promesas y logros de equidad, todo vinculado al rol del docente. Luego, Carlos Carvajal, estudiante tesista de sociología de la Universidad de Chile, plantea problemáticas ligadas a la esfera cultural, la integración social y la socialización, asumiendo como eje ilustrativo la reforma educacional.

Por último, Nicholas Fleet, también estudiante de sociología de la Universidad de Chile, propone una visión que articula, dinámicamente, los cambios en la Educación Superior con los procesos de transformación social en curso, vislumbrando sus mutuas implicancias en la configuración del actual orden social.